

10 C.

CINEMA

EDICIÓN POPULAR

10 C.

La atracción del antifaz.—Los misterios de New-York.—Un redactor de CINEMA visita a Charlot, curiosa relación del gran Chaplin (Conclusión). — Mis cartas de novios, de creciente interés. — Partitura y letra del bonito Couplet De Madrid al Cielo, del popular maestro Juan Ribé.—Almas que se comprenden, por el distinguido escritor D. Lorenzo Otero.—Films de la Moda, con un elegante figurín.—Deportes.—CINEMA popular en Madrid.—Teatros y Varietés.—Revista de Cines.—Noticias Cinematográficas.



La simpática y gentil canzonetista **TINA DESMET**

Su espléndida dicción y elegante figura, promueve todos los días una explosión de entusiasmo en el Music-Hall Monte Carlo.

(Véase el interesantísimo texto e ilustración de este número).

○ ¡Músicos! ¡Aficionados a la Música! ○

PRONTO, MUY PRONTO

DANZAS Y CANCIONES El desideratum de los albums de música

Deslumbrante presentación :: Música selectísima :: Variedad jamás vista

Constituirá una publicación sin precedentes **DANZAS Y CANCIONES**

ECONOMIA INSUPERABLE :: BELLEZA :: ARTE

Edición de «La Hispano Americana de Publicaciones» BARCELONA

Grandes
almacenes

El Barato

Durante la semana próxima

DESCUENTOS PROGRESIVOS

Para más detalles véanse los carteles que
estarán expuestos a partir del día 12
en los escaparates de estos Almacenes.

EL NEGRO

Gran Almacén de Muebles a plazos y al contado, sin Plador
DESDE **DOS REALES SEMANALES**

JOSÉ MASIÁ

El que da más facilidades en los plazos
:: y vende más barato al contado ::

15 Conde del Asalto, 15

A todos los parroquianos regalos de utilidad
No comprar sin antes visitar a **EL NEGRO**

Sorteos de Entradas

de **CINEMA** Edición Popular

En el próximo número, se anunciará el

Sorteo extraordinario

con regalo de más de

500 ENTRADAS

de Cinematógrafo.

NOTA IMPORTANTE: Las instrucciones para el desarrollo de los argumentos a que se refiere nuestro concurso se entregarán en la conocida «Casa Bastida», Paseo de Gracia, 18.

OTRA. La entrega de los argumentos destinados a este Concurso, deberá hacerse en la citada «Casa Bastida» en el mismo establecimiento recibirán las fotografías y Boletines de los demás concursos.

ITEM. Los concursantes residentes fuera de esta capital, solicitarán directamente a esta redacción, Ronda de la Universidad, 3, 2.º, las instrucciones impresas a que se refiere la primera nota, debiendo adjuntar para su envío un sello de franqueo de 0'15 pesetas. A las mismas oficinas mandarán los demás escritos, fotografías, etc.

BOLETIN

(1)

desea tomar parte en el **Concurso** organizado por la revista «CINEMA», edición popular, remitiéndose, al efecto las adjuntas fotografías.

PREGUNTAS:

- ¿Ha representado ya en público y en que género?
- ¿Dispone de *toilettes* de calle y salón y en que número?
- ¿Cultiva deportes? ¿Cuales?
- ¿Sabe bailes de sociedad y otros?

Fecha y firma.

Domicilio

(1) Galán, Dama joven o Niño.

Véanse en números anteriores las condiciones generales para nuestros grandes concursos

10 C.SUBSCRIPCIÓN
ESPAÑASemestre. . . . 3 Ptas.
Año. 5 "

EXTRANJERO

Año. 12 Ptas.

CINEMA

EDICIÓN POPULAR

DE LA REVISTA PROFESIONAL DEL MISMO NOMBRE

PUBLICACIÓN DE "LA HISPANO AMERICANA DE PUBLICACIONES,"

10 C.

ANUNCIOS

Precios según tarifa

Reclamos y Hamillones

" " "

Precios Convencionales

OFICINAS: MADRID, Paseo de Recoletos, 14. - - BARCELONA: Ronda Universidad, 3, 2.º. - - VALENCIA: Victoria, 11.

De la entrevista con Charlot

Al día siguiente, y a la misma hora el anterior, héme de nuevo penetrando en los talleres de la «Essanay», a caza del chistosísimo Charlot.

Después de muchas vueltas y revueltas, y cansado de preguntar a quien me salta al paso por el simpático y popular actor, dí con él en un rincón donde *Charlot-caba* con Mabel y Faty.

Saludé. Charlot reconocióme al punto y galantemente me presentó a sus compañeros, quienes me prodigaron toda clase de atenciones al saber que pertenecía al CINEMA.

—¿Y qué quiere V. que le cuente?— Me dijo Chaplin.

—Todo aquello que pueda interesar a mis lectores. Sus impresiones sobre la vida, algo de su carrera artística, sobre sus amores, sus pensamientos para el porvenir; en fin, cuénteme usted algo, aunque no sea más que si se encuentra V. bien de salud.—

Aquí mis oyentes lanzaron una alegre carejada.

—De salud, a prueba de bombas. En cuanto a mis impresiones sobre la vida. Soy materialista, y como a todo el mundo, me gustan las comodidades y el bienestar y comprendo que «poderoso caballero es don dinero», y que «el tiempo es oro». Y después de grandes penalidades y sufrimientos, no viene mal una época de prosperidad como la que la suerte me ha deparado. Sobre mi carrera artística, ¿qué puede V. contar a sus lectores que no sepan? Únicamente que el principio de ella fué la fuga de mi casa, donde se me quería hacer aprender un oficio, para dedicarme a la escena como clown musical; pues, como V. debe saber, toco a la perfección infinidad de instrumentos.

—Y sobre el futuro?..

—Dejar que llegue. Pensar, si pienso muchas cosas. Entre ellas, visitar la Europa y en particular la España, donde tanto me aprecian y me admiran, según llega a mis oídos; pero no puedo precisar cuando, pues las circunstancias actuales, por una parte, y mis contratos firmados a larga fecha, descartando varias casas que me los ofrecen ventajosamente para cuando termine los que tengo contraídos; me impiden poder calcular la época de mi viaje de recreo, pues de recreo quiero que sea el tal.

—Y perdonando la indiscreción... ¿Está o ha estado V. enamorado alguna vez?

—Estar, no lo estoy. Lo he estado, y el desengaño de aquellos amores me hizo pensar en impresionar un film de mi suicidio, que tanto agradó en todas partes. Ahora reparto mi cariño entre el arte y mi compañera Favitus, con cuya cooperación impresionaré algunas películas de éxito asegurado.

Doy a ustedes las gracias por mi biografía en su primer número, que me ha gustado en extremo y que leí con deleite, como también felicito a Díaz Alonso por su admirable caricatura, la más parecida de cuantas se me han hecho hasta hoy. Suplicándole que me remitan ustedes el periódico, por lo que voy a abonar lo que valga.

—Quite V. de ahí, hombre. ¿Cómo quiere V. que le cobre la suscripción? No me haga reír ni poner serio.—

Aquí el héroe de la entrevista demuestra estar algo fatigado por nuestra conversación; y yo, no queriendo que se me tache de pesado, y en la seguridad de que mis lectores quedarían satisfechos con las declaraciones hechas por Charlot, me levanto despidiéndome dándole las gracias por su atención y añadi, dirigiéndome a sus dos compañeros:

—Preparen ustedes la garganta, que pronto les tocará gastar saliva a ustedes para los lectores de CINEMA.

—Con mucho gusto,— responde Mabel.

—Cuando V. quiera,— arguye Faty.

Me acompañan hasta la puerta, donde permanecen largo rato viendo alejar la silueta de

BILLIKEN

Quiero tus cartas como el agua quiere
sediente caminante en el desierto;
como quiere la madre al hijo muerto
que es un dulce recuerdo que no muere...

Como quieren las brisas a las rosas
y la virgen sus galas esplendentes;
como quieren los rayos refulgentes
del sol las irizadas mariposas.

Como quieren las flores a sus broches
y el campo al arroyuelo cristalino,
y los pájaros su cantar divino...

yo deseo tus cartas bendecidas
que beso loco, ciego, y aprendidas
son mi dulce oración todas las noches...

VICTOR DE SARABIA



La atracción del Antifaz

EXCLUSIVA - SANTIAGO BOLIBAR

BARCELONA

El joven millonario neoyorkino Jaime Hillard empieza a estar hastiado de la vida. El incesante bullicio y agitación de la populosa urbe se le hace cada día más insoportable.

Como de costumbre, hoy acude a su habitual tertulia del Club; precisamente el día es frío y una espesa niebla envuelve a la ciudad. Jaime se acerca a la lumbre y se entrega a sus pensamientos melancólicos; un soplo de aire helado le hace incorporarse; con seguridad el criado habrá dejado alguna ventana abierta. Efectivamente, así es, y Jaime se dirige con presteza a cerrarla; al hacerlo se inclina algo para cerciorarse de si la niebla continúa tan espesa como antes, pero en aquel mismo instante una voz clara y magnífica, voz de mujer, hiere sus oídos.



No hay duda quien está cantando es una artista; un irresistible deseo de conocer a aquella mujer se apodera de Jaime; quien, desde el sitio en que está, sólo adivina una esbelta silueta de mujer que corre por entre la niebla; no obteniendo respuesta a sus llamamientos, Jaime sale a la calle y anda en todas direcciones buscando a la bella cantatriz (porque Jaime imagina que muy bella ha de ser). Pero es en vano; no hay duda que al apercibirse de que era seguida aquella mujer ha desaparecido, cosa fácil entre aquella niebla.

En extremo contrariado, vuelve Jaime al Club; de pronto se le ocurre una idea que él considera muy acertada; pondrá un anuncio en todos los periódicos rogando a la dama incógnita le permita oír de nuevo su argentina voz.

Al día siguiente, todos los periódicos de Nueva York traen el mismo anuncio. «Se ruega a la dama que pasó cantando el día de la niebla, frente al Club, que acceda a cantar de nuevo ante el caballero que repetidamente la llamó desde una de las ventanas del Club.» La respuesta no se hace esperar; Jaime recibe un elegante y perfumado billete, en el que la dama incógnita lamenta las preocupaciones que su voz le han ocasionado.

Jaime insiste en sus anuncios, y al fin recibe una misiva, en la que la dama accede a cantar delante del joven, pero con la condición de que se dejará conducir con los ojos vendados.

El día convenido, Jaime se presenta en el lugar de la cita; un automóvil le aguarda, y después de vendarle los ojos, es conducido a casa de la artista. Cuando le retiran la venda, se encuentra en un aposento elegante y coquetón, y frente a él se levanta la esbelta figura de una mujer, cubierta con un negro antifaz, que le invita sonriente a sentarse.

La artista empieza a cantar y su voz produce en Hillard una impresión hasta entonces desconocida. Al terminar su canto, la artista invita al joven a pasar al comedor, donde una pequeña



cena les aguarda, pero sin que ella se despoje ni un instante de su antifaz, no obstante las reiteradas súplicas de Jaime; luego el joven se retira en la misma forma como había venido.

Al día siguiente, Jaime logra descubrir la casa donde estuvo la noche antes pero su decepción no tiene límites cuando se entera de que la compañía de ópera, de la cual su desconocida formaba parte, se ha embarcado aquella misma mañana para Italia; por lo demás, nadie sabe el nombre de la artista ni conoce sus facciones.

Aquel mismo día, Hillard recibe un pequeño envoltorio, y su sospecha no tiene límites al encontrar que contiene un antifaz; el de su artista. Cuando está sumido en sus preocupaciones se presenta su fiel criado Giovanni, quien está desesperado porque su hija la inválida Enriqueta, acaba de morir; el criado viene a despedirse de su amo, pues está decidido a marchar a Italia, y cuando Jaime le pregunta los motivos de su extraña resolución,

Giovanni cuenta la trágica afrenta que en otro tiempo sufrió su amada hija.

Giovanni y su hija vivían felices y alegres en un pueblecito de la campiña italiana. La casualidad hizo que Giovanni un día se enterara de que el opulento príncipe de Monte Bianca había seducido a su hija y de que éste se disponía a contraer matrimonio. El día señalado para la boda, Giovanni y su hija esperaban a la nupcial comitiva a la puerta de la Catedral. Al salir de la Iglesia se interpuso Enriqueta y amonestó al príncipe por su falso proceder. La joven esposa del príncipe, llena de indignación, rechazó a éste, y se separó de él para siempre. Giovanni se dispuso a partir para América, pero antes de hacerlo atravesó con una cuchillada al seductor de su hija. Las emociones y los disgustos sufridos hicieron contraer a Enriqueta la enfermedad que al fin la llevó al sepulcro. Giovanni había sabido que el príncipe Monte Bianca no había muerto, y ahora sólo una idea le impulsaba: vengarse.

Jaime ha escuchado atentamente la relación de su criado, y pronto toma su partido; también él irá a Italia. Al llegar a este país los dos hombres empiezan sus investigaciones; el uno en busca de la bella desconocida; el otro, al seductor de su hija.

La compañía de ópera de la que forma parte la artista desconocida, hace ya algunos días que se encuentra en Italia, pero la temporada no se presenta muy bien. Por fin, un día Jaime encuentra a su dama, y ésta, después de muchas súplicas, accede a mostrar su rostro a Jaime, y a preguntas de éste contesta: «No os preocupéis de mi nombre; llamadme *la signorina*.» Jaime ha quedado completamente enamorado de la artista y se pone a descifrar el misterio que rodea a aquella mujer.



El administrador de la compañía viendo que el negocio no resultaba, huye dejando abandonados y sin recursos a sus compañeros, los cuales, en su angustia, se dirigen a *la signorina*, que en toda ocasión ha dado pruebas de serenidad y ánimo.

Al enterarse de la situación de sus amigos, Sonia (que éste es el verdadero nombre de *la signorina*) propone ir a Monte Carlo, y allí, arriesgando los pocos dineros que aun les quedan, probar fortuna. La suerte, sin embargo, les es adversa y pronto quedan peor que antes. Entre el aristocrático público que se agrupa al lado de la ruleta, figuran dos hombres que han visto con sorpresa la aparición de Sonia; el uno es Jaime Hillard; el otro, el príncipe de Monte Bianca.

Este último, cuando Sonia se retira del salón, la sigue, y alcanzándola en el jardín, quiere detenerla, pero la oportuna llegada de Jaime libra a Sonia de su perseguidor.

De regreso al hotel, Sonia es presa de gran perturbación. Verdaderamente la salvación de sus amigos está en sus manos, pero titubea antes de adoptar una resolución.

En un instante, revive en su imaginación el recuerdo de los sucesos que han modificado radicalmente su vida. Su padre, al



fallecer, legó a Sonia toda su fortuna, con la condición de que debía casarse, dentro del año, que siguiera a su muerte, con el príncipe de Monte Bianca; añadía en su testamento que no podía separarse de su marido por más de un año, para lo cual se entendía que Sonia vivía con su marido al habitar ésta la «villa Ariadna». De no cumplirse estas condiciones, todos los bienes pasarían a poder de la Corona. Recordaba el día de su boda con el príncipe, en que, al salir de la iglesia, supo de labios de una campesina el infame proceder de éste; su violenta separación del lado del príncipe y su propósito de dedicarse al teatro, con objeto de que su fortuna pasara a la Corona y así su esposo no se aprovecharía de nada.

Un año estaba próximo a cumplirse de todos estos acontecimientos, y si ella no iba, dentro de este plazo, a habitar la «villa Ariadna», todos sus bienes pasarían a la Corona. La decisión de Sonia es rápida; con objeto de ayudar a sus amigos irá a vivir a la «villa Ariadna».

Jaime ha logrado descubrir el nuevo paradero de Sonia y se dirige a la «villa Ariadna» acompañado de su criado Giovanni. Allí encuentra a Sonia que está rodeada de sus amigos los artistas. Mientras los dos están en animado coloquio se presenta de improviso el príncipe de Monte Bianca, el cual trata de agredir a Jaime, pero es desarmado por éste; Jaime se retira cuando oye que Sonia le dice que el príncipe es su esposo.

Sonia, luego, manifiesta al príncipe que sus sentimientos hacia él no se han modificado en lo más mínimo; que no tenga cuidado en perder su fortuna, pero que la deje sola.

El príncipe satisfecho en parte por lo que le ha dicho Sonia, regresa a la ciudad; pero cuando sólo ha dado algunos pasos se ve detenido por Giovanni, el cual le estaba espionando desde que le vió entrar en la «villa Ariadna». Una desesperada lucha se origina entre los dos hombres, pero al fin un certero golpe hace caer al príncipe. Giovanni, entonces, coge el cuerpo de éste y lo precipita en una profunda sima, al punto que llega Jaime atraído por el ruido de la refriega.

Algunos días después Jaime recibe una carta de Sonia en que ésta le explica su vida; transcurridas algunas semanas, recibe un telegrama de Sonia anunciándole que se encuentra libre y sola en «villa». Jaime acude presuroso y esta vez el destino ya no volverá a separar a los dos jóvenes.

Los Misterios de New-York

Quinto episodio

El Retrato mortal

Ante las reiteradas muestras de interés que le ha dado de su protección el detective francés Justin Clarel, la joven no ha quedado por cierto indiferente, y al sentimiento de amistad sincera que sentía ya por él, se añade ahora una afección que va todos los días en aumento.

Deseosa de darle una prueba de ello, la joven le regala un retrato suyo, que Justin Clarel coloca en el sitio de honor de su habitación.

Espiado sin cesar por los afiliados de *La Mano que aprieta*, el detective no da un paso que sea ignorado por el jefe de la tenebrosa banda.

Este, exasperado por sus anteriores fracasos, no vacila en introducirse en la vivienda del detective, en la que instala un dispositivo especial que, funcionando en un momento dado, accionará el gatillo de un artefacto destinado a causar infaliblemente la muerte de Justin Clarel.

Pero no entra quien quiere en el domicilio del francés, y por lo menos, si alguien lo consigue, deja huellas irrecusables de su paso y la atención del detective, despertada por el hecho insólito, le impide ser víctima de los lazos tan hábilmente tendidos por sus enemigos.

Un sismógrafo, ingeniosamente dispuesto en la puerta misma del piso, permite a Justin Clarel seguir paso a paso todas las idas y venidas del siniestro bandido, y cuando, al regresar a su casa acompañado de Elena, hace esta observación, no se aventura en el interior sin tomar todas las precauciones necesarias, no tardando, en efecto, en comprender que algo hay cambiado en su habitación.

El retrato de Elena, colocado con tanto cuidado y fijado delante de su mesa de trabajo, está ahora ligeramente ladeado...

La posición anormal del cuadro es una idea luminosa para Clarel, el cual, reprimiendo el gesto instintivo que iba a hacer para devolverle su posición acostumbrada, adquiere la prueba de las infames maquinaciones tramadas por sus adversarios.

Apenas toca el retrato, se oye una detonación terrible y el cuadro cae al suelo acribillado de balas, que no hubieran dejado de causarle la muerte o por lo menos herirle gravemente si sus asombrosas facultades intuitivas no le hubiesen hecho presentir el peligro.

La Mano que aprieta añade un nuevo fracaso a su activo, y Justin Clarel adquiere nuevos títulos a la afección cada día mayor de su protegida Miss Elena Dodge.



Diganos usted algo...



Hemos recibido un sinnúmero de cartas, animándonos a seguir publicando esta sección.

No habiendo llegado a tiempo a nuestro poder para su publicación el diálogo *Papá, yo quiero un novio*, sustituimos éste por el presente monólogo para un joven aplazando aquél para el próximo número.

¡NO PAGO!

(Dirigiéndose a uno de la tertulia). Agradecido. No hay de qué servidor, disponga... disponga... (aparte) lo menos posible. No cabo, no caba no... bueno no se lo que me digo. A mí me va a dar algo... un ataque de nervios, un ataque de enfermería, digo, de heresia. ¿Qué dice Vd? ¿Que porqué? Me explicaré en pocas, pocas palabras. Servidor, Nicomedes Niceno, que como indica mi nombre ni como ni cenó, no más que de milagro... acabo de heredar de Andrés Cayó, un tío de América, la respetable suma de doce mil pesetas. ¡Oh! magnánimo tío. Sabido es que todos tenemos un tío en América. Y salgo ahora de cobrar esa cantidad en billetes de banco contantes y sonantes de casa del notario de la esquina.

(Mirando) Este está algo viejo. Si... pero pasa, vaya si pasa. El que no pasa es mi tío que por no pasar la pasa, se murió. Y es que en América, no pasa la pasa, y como que el que tiene la pasa que no pasa, se quede con la pasa, les aseguro que lo pasa mal. (Pausa)

Bueno, y que hago yo con tanto dinero. Pensándolo bien que debo yo mucho, y que pago yo nada.

Al boticario, una botella de aceite de hígado de bacalao, una de idem de ricino, una de Loeches y varias purgas más. No le pago. Estaría bonito que pagase a un hombre que no ha hecho más que debilitarme con tragos tan amargos. ¡Vamos!

Al sastre que me hizo el traje que llevo puesto, que se me ha descolorido como por encanto, no le pago. Ya dice el refrán: El que la hace, la paga. El lo hizo, que lo pague.

De gas, que debo diez y ocho pesetas; no las pago. ¡Habrás visto! Un gas tan indecente que necesita que le pongan camiseta. No lo pago.

La dueña de la casa donde vivo, a quien debo siete meses. No la pago. Esto ya es caso de conciencia. Les diré; al ir a vivir a la casa, tenía el 25, ahora con lo de la reforma, y el cambio de numeración, tiene el 31.

¡Qué casa es la que debo yo, la del 31 ó la del 25! Y mientras el Gobierno no resuelva este lío, no pago la casa.

Mi zapatero, que me hizo este par de botas que me han hecho media docena de callos; no puedo pagarle al causante de mis callos con el dinero del Cayo.

Nada, nada; a divertirse a París en billete de tercera por no haber cuarta a costillas del tío de América.

(A uno del público) ¡Eh! que dice V., que le dé un duro, que se lo deje, que se lo lleve.

Si doy, a la ruina voy
si fio, me quedo sin lo mío
si presto, al cobrar me hacen mal gesto
pues para evitar todo esto
ni doy, ni presto, ni fio.

Que se habrá creído este señor... ¡Vamós hombre!
(Vase discutiendo)

BILLKEN

Mis cartas de novios

Historia de unos amores desgraciados

(Novela original de Victor de Sarabia)

Prohibida la reproducción.

(Continuación)

III

En la mesa reinaba una alegría loca. El fausto acontecimiento se festejaba ruidosamente.

Abogaba a Enrique aquella atmósfera de risas, de gozo, de expansión, y siendo el motivo de la felicidad que entre sus amigos flotaba como un girón azul y esplendente, se sentía triste, dolorosamente triste, con una amargura en el corazón que pugna por romper en sollozos.

No oía los elogios, no entendía las conversaciones, y estando tan cerca de sus amigos, se encontraba tan lejos en pensamiento, que sólo llegaba a sus oídos el rumor de sus gritos.

El pensaba en su vida y en su amor...

¡Su vida! ¿Qué había sido su vida hasta que conoció a Carmela? Un camino árido, seco, rectilíneo, que si no tuvo agresividades, tampoco ostentó la gala de sus flores; ni sendero frío y triste, sin espinas punzadoras, sin guijarros torturadores; pero también sin rayos de sol, sin rosas, sin trinos...

Y en la vida es preferible el tormento de todos los males, si al fin brilla la aurora de la alegría, a una monótona existencia; existencia muerta, sin inquietudes, sin sobresaltos, sin dichas, sin ilusiones. La vida es lucha y tortura, y se aceptan las heridas si ha de curarlas el bálsamo de los labios de una mujer...

El vivió una existencia incolora, insignificante, tonta. Huérfano desde niño, lo recogieron unos parientes y en su casa transcurrió su niñez y su primera juventud, sin grandes alegrías y sin profundas penas.

Quietas, como el agua de un lago, sus días fueron horas uniformes, grises, odiosas. Sus parientes no le dieron el calor de su cariño, creyendo que era suficiente la caridad de recogerlo y de proporcionarle una carrera; y su corazón, todo dulzura, se plegó como una anémona en presencia de los hombres, para abrirse ante sus pensamientos, que florecieron esplendentes de luz en una primavera temprana, rica de colores.

Así se hizo hombre, y su carácter que desde niño fué serio, grave, reflexivo, se acentuó más y más.

Los parientes, creyendo cumplido su deber, le enviaron a Madrid, para que se creara una posición. Era abogado, tenía talento y estaba en la edad de hacer frente a la vida.

Y en Madrid vivió unos meses, luchando con todas las difi-

cultades con que tropieza la juventud, que da sus primeros pasos; y ya desesperaba de conseguir un medio de vida, ya dudaba de sí mismo, cuando conoció a Carmela.

IV

Clara, palpitante, mira en su imaginación la escena. Era un tardecera otoñal, dulce, melancólico, georgico.

Subía por la calle de Alcalá, sin rumbo fijo, dolorosamente dominada por el pensamiento de su derrota, sin ojos para mirar al exterior... Lela en su mente, donde bailoteaban negras ideas, un espantoso porvenir; y el pavor de saberse vencido sin lucha, el miedo de sucumbir anónimamente, le hacía olvidarse de cuanto le rodeaba. El cielo intensamente azul, las sombras que se extendían blandamente sobre las calles, envolviéndolas a la ciudad entre sus velos impalpables el silencio, que ponía un temblor en el ambiente... Solo veía su situación. Pobre, solo, sin amparo, sin apoyo, sin recursos, se encontraba en Madrid sin haber conseguido un modesto empleo que le ayudase a sobrellevar la miseria de su vida. Su situación era insostenible. Sus parientes le hablaban en todas las cartas del sacrificio que hacían subviniendo a sus necesidades, y le apremiaban para que

Continuará.

¡EMPRESARIOS!

Pedid las sensacionales cintas de éxito seguro

La Pesadilla

Drama psicológico en 3 actos - «Mise en scene» de primer orden -- Lujosa presentación -- Grandes y extraordinarios carteles y fotografías.

Entre dos Amores

Drama pasional del más alto interés, interpretado por los mejores artistas del teatro holandés. - Soberbia presentación, elegantes «Toilettes».

Grandes y vistosos carteles y fotografías.

Dirigirse a H. Choimet Rambla Cataluña, 50 - Barcelona

Telegramas: «Filmet Barcelona»

Venta y alquiler de Películas.



Studio Films S. A.

Apartado 271 ∞ Calle Universidad, 13. ∞ Teléfono 4060

Directores: J. Solá Mestres - Alfredo Fontanals



Pronto! la lindísima comedia de S. Ordeval en dos partes

A la Pesca de 45 Millones

REPARTO

D. Raimundo.	Domingo Ceret	Totó.	Magda Blondinet
Sir. John Ednis.	Pepe Font	Trini.	Consulo Rabelly
Un mayordomo.	Héctor Quintanilla	Nana.	Charito Dueñas
Margot.	Lolita Arellano	Tula.	Encarna Saureda
Zuri.	Visitación López	Mari.	Rosita Marco
Fifi.	Pilar España	Mimi.	Laura Rosales
Lulú.	Amparito Sánchez		

Para contratos para todo el mundo

Studio - Films :: Universidad, núm. 13



Almas que se comprenden

¡También es triste el Carnaval!

El baile estaba animadísimo. El salón ofrecía un aspecto encantador con sus miles de bombillas eléctricas que lo alumbraban por doquier, pareciendo un caos de luz. Los papelitos estebidos por la afelpada alfombra, presagiaban el gran derroche que se hacía de ellos, con objeto de tirarlos a las muchas máscaras que abundaban en el local... ¡Todo era felicidad!... ¡Todo era encanto!...

Alberto, había ido al baile, aquella noche, de muy mala gana. Estaba en su palco en compañía de varios amigos. No tenía humor para nada. La mayoría de las máscaras lo asediaban, más, él, se negaba a cumplimentar sus deseos y se aburría... se aburría, mientras que por delante de él, pasó una máscara que con el consabido «me conoces», lo sacó de su exhortación. Esta lo miraba fijamente y a través de su careta se veían relucir sus ojos, negros como el azabache. Alberto fijose también en ella. Salíó de su palco y fué a juntarse con la máscara misteriosa, pues Alberto encontraba en dicha mujer, un misterio, una tracción, no muy lejana y que quería descifrar...

Principiaba un vals. Alberto cogió a su amiga por la cintura y empezaron a bailar. El se creía dichoso de poseer aquella máscara de hermosos y bruñidos senos que con su aliento perfumado lo envolvía en una nube de felicidad. Más ella, sentía que sus piernas flaqueaban, su pecho palpitaba con unísono compás, y, casi desvanecida, dejó caer su cabeza sobre los brazos de Alberto. Este, atraído por su belleza estampó en su garganta un senoro beso que lo encontró dulce, ¡muy dulce!, diferente a los que daba a las demás mundanas, y... preguntóle: —¿No te encuentras bien? —Estoy algo mareada, —contestóle... y poco a poco la conducía a su reservado, a su nido de amor.

Una vez dentro, Alberto dió luz a la habitación, que estaba deslumbrante, con sus ricos sofás de terciopelo y la mesa bien surtida de golosinas gustosas al paladar, sin faltar, como se supone, el espumoso champagne. Sentáronse juntos. Todo su afán era poderle quitar el antifaz, para poder contemplar lo que su ilusión presentía. Mas, ella, sin decir palabra, se lo privaba. Sufría. Cuando Alberto lo intentaba, cogía sus manos entre las suyas y apretábalas contra su seno, rogándole desistiera de su empeño, pues para ella, era un gran sacrificio. Quedaban en silencio. Uno a otro se miraban con cierta pasión. De pronto, Alberto, arrodillándose a sus pies, suplicóle de nuevo, accediera; besaba sus manos, ébrio de placer, hasta que ella, en un arranque, le dijo: —¿Me la quito? —¡Sí! —respondió él, locamente. —Si lo hago, vas a sentirlo. —¡No importa! —Entonces la bella máscara, descubrióse la cara. Al hacerlo, Alberto lanzó un grito: —¡Elvira!... —Se miraron largo rato, fijando los ojos entre sí, y sin atreverse a pronunciar palabra ninguno de los dos. Alberto estaba frío como el mármol. Parecía un sueño. Ella debió comprenderlo, pues, levantándose súbitamente, se abrazó fuertemente a su cuello; y en esta posición, lo condujo hasta la ventana, abriéndola; al hacerlo, un rayo blanquísimo de luna penetró en la estancia, como queriendo curiosear los instintos de aquellos dos seres. Los dos contemplaban extasiados al astro nocturno, y ella hizo deslizar en el oído de Alberto las siguientes palabras: —Mira, Alberto; mira la luna como escudriña nuestras acciones... ¡Igual que aquella noche!... ¿No te acuerdas?... en que yo salí tarde del taller y me acompañaste a mi casa, y que a la luz de sus fulgores nos besamos y luego... luego mancillaste mi honor... ¿No te acuerdas, Alberto?... ¿No te acuerdas que me dejaste abandonada y mis padres me despreciaron y tuve que tomar la carrera mundana que me ha unido otra vez a tus brazos?... ¿No te acuerdas cuando me querías

tanto?... —Ahora te quiero más, Elvira; mucho más que antes, —interrumpió Alberto. —¿De veras? —acentuó Elvira. —¡Sí, de veras!... Te quiero, te adoro; pero... de otro modo. Antes admiraba tu bondad, tus cualidades; ahora, admito tu belleza, tu carne, tu hermosura. Antes, te veneraba como a más humilde que yo; ahora, te venero como a una diosa, como a un ser superior a mi persona... —Y la abrazaba fuerte, muy fuerte, llenándola de besos, estrechándola contra su pecho con arrulladora lujuria. Ella, suspiraba amorosamente; sentía revivir su amor, hasta que los dos, enlazados en ardiente abrazo, dejáronse caer inertes sobre un diván...



Mme. Renée Karl
popular artista de la casa Gaumont

Levantáronse rezagados como si hubiesen salido de un sueño. Se miraron mutuamente, como avergonzados de lo que habían hecho... Dos lágrimas resbalaron por las mejillas de Elvira; dos lágrimas que irían a pensar en el fruto de aquel amor juvenil, gozado en aquella noche de luna, cuando era un simple modistilla!... Alberto, más alegre que su amiga y sin penas que le recordasen, ofrecióle «champagne». —¡Bebe este licor, que quita las tristezas, que da alegría —le decía — más ella lo reusaba, y él bebía... bebía, riéndose de Elvira por que no hacía como él. Con la cabeza no muy serena, ofreciósele nuevamente, diciéndole: —¡Bebe, Elvira, bebe... No pienses en tristezas; nosotros solo nacimos para reír, bebe y riámos... riámos!... — Ella se resistía a tomarlo, pero luego, y maquinalmente, cogió la copa y de un solo sorbo vació su contenido. —¡Pon más... que también quiero reír... más... más!... —Y bebía con efusión, copa tras copa.

Medio tambaleándose, se levantó, y abrazándose nuevamente a Alberto, le dijo: —¿No decías que nosotros hablamos nacido para reír?... ¡Riámos, pues, Alberto!... ¡Viva la alegría!... ¡A reír, a reír!... Y con estridentes carcajadas penetraban otra vez en el baile, y se juntaban con las otras máscaras, siguiendo también el diabólico torbellino de la vida.

LORENZO OYERO BARRANCA

DE MADRID AL CIELO

COUPLET

Letra de *Pantomas*.

A orillas del Manzanares
esa majesta ha nacido
bellezas de mil cantares
madriñenos he sentido.

Para fiestas verneleras
no hay quien me gane en salero
si le doy por peteneras
seguidillas y bolero.

(Al estribillo.)

Aun hay majeza en la villa
de manolas y chisperos
mientras de que una maja
de campanillas, de campanillas
habrá siempre verbenas
en Maravillas, en Maravillas.
Viva mi pueblo, viva mi pueblo.
Ya lo dice la copia de Madrid al cielo
viva mi cielo.

(Al estribillo.)

Música de *Juan-Ribe*

ESTRIBILLO

A los populares sonos
del manabrío o la guitarra
al aire van mis canciones
y también me planto en jarras.
Y al sonar de las verbenas
de cuchipando y jaléo
dejo todas mis faenas
y me junto al sexo feo.
(La moza de mis Madriles
son orgullo de chisperos!)

Piano

The musical score is written for piano and consists of 12 systems of staves. Each system contains a treble and bass staff. The music is in 3/4 time and features a variety of rhythmic patterns, including eighth and sixteenth notes, and rests. The score includes dynamic markings such as 'Piano' and 'ff' (fortissimo). The piece concludes with a final cadence in the bass staff.



FILMS DE LA MODA



¡Paró el carnaval! cuando estas líneas aparezcan ante vuestros ojos benévolas lectoras, penderán desmayados de los árboles los restos de serpentinas, los *confettis* revueltos con el polvo habrán perdido sus primitivos colores, y sobre el bullicio y brillantes del Carnaval, la niveladora ceniza envolviéndolas todas bajo su plomiza capa renovará el símbolo de lo efímeras que son nuestras alegrías. Estas pesimistas reflexiones acuden a mi pensamiento acuden a mi pensamiento porque la nota saliente de este carnaval me la ha dado una amiguita mía, muy querida, a quien en el breve plazo de tres días, he visto reír con la expresión de la más completa felicidad y llorar con profundo desconsuelo. Esta preciosa muñequita, que parece un ensueño viviente y que sólo tiene la bastante parte material para envolver el tesoro de sus gracias, oyó el domingo pasado, durante un baile de máscaras dado en señorial palacio, una declaración tan vehemente como anhelada y creyó segura su dicha para siempre. Pero he aquí, que esta misma figurina de Tanager, no más lejos que el martes, en otra fiesta aristocrática, dió al propio arrogante pierrot unas breves y definitivas calabazas, sin atreverse a retirar de su rostro el antifaz para que el discreto terciopelo de éste absorviera sus lágrimas. ¿Qué había pasado? ¿Acaso la niña era un monstruo de perfidia? No; una cosa muy natural, que una prudente mamá, en una conversación que tuvieron ambas el lunes, la hizo comprender que un estudiante, por muy buenas notas que tenga, no es el novio formal que hace falta a una muchacha de diez y nueve años, que no tiene más dote que su belleza y a quien conviene casarse pronto, y véase como otra vez y siempre la prosa de la vida se mete inexorablemente a destruir las ilusiones de la juventud.

Pero ahora recuerdo que yo tengo que hablaros de modas, cierto que también es moda eterna el sufrimiento, y las lágrimas las puso de moda nuestra madre Eva al verterlas en abundancia, cuando fué arrojada del Paraíso, pero estas son modas que ajan el rostro y nublan la brillantez de la mirada y yo no quiero tratar más que de aquellas que realcen nuestros encantos.

Mientras se aproxima la Pascua y con ella el despliegue de las galas primaverales, digamos algo de la ropa blanca, ese lujo íntimo de la mujer, en que se descubre a la verdaderamente distinguida. No es nuestro propósito aconsejar desde estas modestas crónicas a las opulentas damas ni a las grandes mundanas; unas y otras tienen medios suficientes para acudir a los mejores establecimientos y a

falta de gusto personal, dejarse guiar por el muy seguro de alguna experta profesional. Mis consejos van dirigidos a las que con más o menos bienes de fortuna quieren reunir la elegancia con una prudente economía. Ante todo, queridas lectoras, no os dejéis imponer el ridículo *mallot* que tanta gracia resta a vuestra figura; esa prenda puede encontrar justificación cuando se trate de colocar sobre ella alguna *toilette* de artista que así lo requiera; pero no tiene disculpa cuando se cubre con un vestido de calle o sociedad, hoy sobre todo que la amplitud de las faldas hace necesario el llevar debajo de ellas algo que las sostenga.

Como tejidos, para la ropa blanca debe reservarse siempre el primer puesto para las prendas de vestir, a la batista de hilo, esta, guarnecida con cierta sobriedad por *valenciennes* lejitimos es y será siempre la suprema elegancia, y su transparencia y albura la recomiendan mucho más; para el uso de las mujeres de buen gusto, que la policroma y llamativa elegancia de la ropa interior de seda, que, afortunadamente, tiende a relegarse a ciertos sitios de los que no debió salir nunca.

Las camisas y pantalones de diario, pueden hacerse de Holanda o angelina fina. Los últimos cada día más cortos y anchos y las primeras abiertas por los lados, como las de hombre, a fin de que no se arruguen con los tirantes. La prenda en que hoy se derrocha más coquetería es en los cubre-corsés; esta pieza, que ha venido a sustituir a las horribles *chubras* que fueron el encanto de nuestras púdicas abuelas. Se confecciona con la menor cantidad posible de tela y ésta, se puede decir, que es solo un pretexto para sostener las aplicaciones, encajes y lazos que lo constituyen. En un lujoso establecimiento, no lejos de las Ramblas, podían verse expuestos hace pocos días una docena de estas prendas femeninas (con una corona condal sobre la cifra). Escogamos entre esas doce preciosidades un modelo cuya descripción nos sirva de despedida por hoy.

El material con que está confeccionado es una batista sutil y vaporosa como la espuma. Finisimos pliegues, cosidos con extraordinario primor, rodea todo el cuerpo y sobre ellos van unas hermosas aplicaciones de *valenciennes* en forma de abanico, pero debajo de estas terminan los pliegues con matemática igualdad; en la cintura una línea de ojales de tres dedos permite pasar una cinta del 9 (el modelo la tenía color malva) que sujeta por una hebilla de nácar, ciñe la cintura; un pequeño volante de cuatro dedos de ancho que termina la prenda por la parte de abajo va guarnecido por una puntilla de



un centímetro igual a las aplicaciones; la misma puntilla termina el cubre-corsé por arriba y las mangas las forman dos cintas puestas a modo de tirantes a las que por medio de hebillitas de nácar igualmente, pero más pequeñas que las posteriormente

mencionadas, se puede dar más o menos extensión.

El modelo es original y rico sin carecer de elegante sencillez.

WALIGRIA



Teatros y Varietés, por "Biorito,"



Teatros.—En estas revistas semanales, donde cada sección tiene un espacio determinado al que debemos ceñirnos los cronistas que las redactamos, suceden los paradójicos casos de que tengan o no importancia las novedades ocurridas durante la semana, no podemos en ocasiones dedicar la atención que quisiéramos a ciertas obras, so pena de caer en la descortesía de no decir una palabra de las que hayan sido acreedoras de menor éxito. Y como que en esta casa todo el mundo merece nuestros respetos, he ahí el por qué, muchas veces y muy a pesar nuestro, estas crónicas habrán de ser meramente a guisa de información.

El domingo tuvo lugar en el teatro «Romea» el estreno de *¿Té o café?* comedia en un acto de César Buenretiro, que logró desde los primeros momentos interesar la atención de la concurrencia, que premió con espontáneos aplausos la labor estupenda de los artistas de la compañía Plana-Llano.

Para mañana viernes estaba anunciado el estreno de la farsa en un prólogo y tres actos titulada *Toninadas*. Hay interés por conocer la nueva producción de D. Manuel Linares Rivas.

El negocio es el negocio ha proporcionado muy buenas entradas en el teatro de «Novedades», con lo cual ha hecho la Empresa un buen negocio.

Cuando estas líneas vean la luz pública y salvo cualquier contratiempo, habráse estrenado en el regio coliseo de la calle de Caspe la comedia *El robe de la Jarosa*, obra que en Madrid obtuvo un éxito grandioso. A pesar de ser el padre de esta nueva producción D. Pedro Muñoz Seca, hay quien asegura que no es ninguna gansada ni astracanada como las que acostumbra a escribir dicho señor en colaboración con García Álvarez.

Se estrenó en el «Teatro Español» una interesante y divertida comedia con gotas de vodevil, titulada *El perfume*, de marchamo francés y escrito en correcta versión catalana, por Alejandro Soler. Tiene un argumento picaresco e ingeniosísimo que demuestra palpablemente la habilidad de sus autores en mantener la curiosidad y el interés del público, el cual salió muy complacido.

La interpretación fué excelente, debiendo citarse a las señoritas Jordi y Valero, y los señores Alfonso, Tormo, Mir y Galcerán.

Se encuentra en nuestra capital el eminente compositor don Tomás Bretón, que ha venido de Madrid para dirigir los últimos ensayos de su opereta *Las cortes de amor*, que se estrenará en breve en el «Teatro Soriano» por la compañía Montero. Acompañan al insigne maestro, además de su familia, el autor del libro de dicha opereta D. Jacinto Soriano y la primera tiple Mercedes Salas, protagonista de la obra.

El sábado pasado, reanudó sus tareas la compañía de don Miguel Rojas que con tanto éxito viene actuando en el popular «Teatro Apolo».

Fuó un acontecimiento la reprise del famoso drama *Valencianos con honra*, años ha no representado en esta capital, y en el que los valencianos viejos recuerdan las páginas heroicas de la revolución del 69 en la ciudad del Turia.

Dada la popularidad alcanzada recientemente por la intere-

sante película *Odette*, acudió numeroso público a la catedral del melodrama donde se repriso el drama en tres actos del mismo nombre del film.

La compañía de comedia y zarzuela dirigida por los señores Picher y Bent está siendo objeto de calurosas ovaciones en el teatro «Circo Barcelonés», donde está actuando desde hace cinco meses con el beneplácito del respetable.

El domingo se despidió Sagi-Barba y sus huestes, después de haber alcanzado éxitos muy lisonjeros. Y el «Teatro Cómic» ha quedado nuevamente a disposición de las Empresas.

Conciertos y Varietés.—Sigue el cine «Eldorado» exhibiendo un completo programa de películas, y sigue escuchando muchas palmas el transformista Donini.

Amparándose en la popularidad alcanzada en el arte cinematográfico por el popular Charlot, debían presentarse el martes de esta semana dos imitadores de tan simpático artista, uno en el «Tívoli» y otro en el «Salón Doré». No llegamos a tiempo para hablar de los susodichos debuts; pero sí que, antes de hacer buenas obras, les deseamos hayan caído en gracia al exigente público barcelonés. ¡Que ya va a ser cosa difícil!

«Teatro Soriano».—Con precios económicos y baratísimos continúa actuando con gran éxito la compañía de atracciones, alternando con un magnífico programa de cine.

Descuellan entre ellas, el Trío Charles, sin rivales malabaristas; las simpáticas Hermanas Baró, pareja de bailes internacionales; La Geese, jovencita que si dejase de imitar y se dedicase a hacer lo que de sí misma buenamente pudiera, llegaría con el tiempo donde equivocadamente le han hecho creer que ya está; y la gentil Mary-Braco, con su excéntrico, que en lugar de ayudarla lo que hace es ridiculizar el número impidiendo a veces oír lo que canta la simpática canzonetista.

Figuran también en el elenco, Rosita Guillot; Los 5 Gedeones, y La Elo Plá, a quien recomendamos un poco menos de orgullo y más de cortesía, y Atara-Román, pareja de baile que se impone por el arte que imprimen a su trabajo; y... paremos de contar que me falta memoria. A pesar de tanto número, amánciase el refuerzo de la camelancia en chulería, Carmen Flores.

En el «Novelty», la Cachavera, con las obritas alegres, que tanto deleitan a los aficionados a estos espectáculos, es la emperatriz del vodevil. El *Ay, Nemésio* hace desternillar de risa. Sus autores preparan un nuevo vodevil que según referencias, será el *non-plus-ultra* de los éxitos vodevillescicos. Vaya un *¡olé!* por los incógnitos Rómulo y Remo.

Y basta por hoy.

Los carteles de los conciertos anuncian nuevos debuts para dentro esta semana; alguno de relativa importancia. Lo que fuése sonará.

BIORITO



“CINEMA,, edición popular, en Madrid

Español.—En este teatro se estrenó *Cabrera que tira al monte...*

Este octosílabo de una copla popular ha inspirado a los hermanos Quintero un drama en cuatro actos que se estrenó con motivo del beneficio de Carmen Cobeña.

El pensamiento, la acción y el diálogo, son sencillos sin efectos ni complicaciones, y la obra, en conjunto, no desmerece en nada de las mejores de estos autores.

Una vez más han demostrado los autores sevillanos, que llevan dentro una cantidad enorme de autor, y que era tonta aquella leyenda de agotamiento que en torno de ellos se hizo.

Explicaría el asunto, pero como pronto han de verla mis lectores en Barcelona, no quiero privarles del placer de la novedad.

Cumplo con dar cuenta del estreno y mi conciencia artística se satisface con sentir que fué un éxito.

Comedia.—Se ha estrenado *El brillo de los caireles*, comedia en cuatro actos. El asunto es viejo, aunque remozado por los señores Asenjo y Torres del Alamo. El eterno problema de la atracción que ejerce cuanto brilla y bulle sobre el alma femenina. Pero una vez terminado el encanto, llega la desilusión, y lo que se creyó amor, se ve que solo era deslumbramiento.

Los señores Asenjo y Torres del Alamo, siguiendo su tradición artística, nos han presentado el problema encarnado en un torero—un ídolo de las multitudes—en todo el esplendor de su gloria.

Entre sus relaciones cuenta la de un diputado que tiene una hija—María Luisa—y está deslumbrada por la gloria del fenómeno, se casa con él. Y «Riverita» casado, se corta la coleta, y el amor muere... Desapareció el motivo que aprisionaba el alma de María Luisa, *el brillo de los caireles* y se acabó lo que ella creyó amor cuando solamente fué vanidad. Y como murió el amor, murieron las amistades, pues aristócratas, literatos, políticos, todo el plano espiritual, muy superior a él, donde se desenvolvía, desaparece... ¡Cómo convivir con Antonio Rivera, particular, con toda su carne burda de gusan!... ¿Y qué encantos puede tener para una mujer espiritualmente superior a él?

Pero el fenómeno no se resigna a este fracaso y vuelve a la plaza. El anuncio de su reaparición le devuelve antiguas amistades... y hasta el amor le acaricia por segunda vez. Pero ante los toros se acuerda de su esposa; fracasa ruidosamente y su desgracia será aumentada con la desaparición total del cariño de su esposa. Esta es la comedia, graciosamente escrita. Pero son muchos cuatro actos para su asunto, y muy poco propósito el ambiente del teatro de la «Comedia» para la obra. Esta se recibió con bastante frialdad.

Lara.—*El Tenor*, de los mismos autores de *El brillo de los caireles* y una antítesis de esta obra.

En aquella presentan una mujer enamorada de todo lo que reluce, y en ésta, una esposa cariñosa y buena, que ama a su marido sobre todas las cosas y tiene la grandeza de perdonar sus debilidades y de curar las heridas que otros amores le hicieron con el bálsamo de su dureza.

María es la esposa santa que ama a su marido tanto, que sufre cuando el tenor Rafael triunfa en los teatros, porque sabe que en sus triunfos ha de despertar la admiración de otras mujeres, que se lo robarán—como se lo roban,—y es feliz a su lado, cuando lo ve vencido, en la humildad de su hogar.

Esta es la verdadera mujer. El público lo comprendió así y aplaudió con entusiasmo los tres actos, muy bien escritos, con

una sencillez de diálogo y acción que entusiasman. La obra está salpicada de escenas de sainete, superiormente vistas.

Infanta Isabel.—Un drama semi-detectivista, *Franz Hallers* traducido del alemán y arreglado a la escena española por Sinibaldo Gutiérrez.

La obra, que parte del principio caprichoso de que tenemos los humanos dos conciencias, es interesante.

El procurador Hallers, que tiene esa creencia, es un santombo, y bajo la influencia de su *otra conciencia*, sale de casa y se reúne con los apaches conviviendo con ellos y hasta preparando un robo en su propio hogar. Durante este acto sorprende la policía a los ladrones; el procurador despierta, y se dispone a ejercer sus funciones, cuando los ladrones le hacen ver su complicidad.

Apolo.—Se estrenó *La patria de Cervantes*. Una revista cuya duración no baja de dos horas; seis cuadros, de los que sobran dos para la acción de la obra, pero que se rien porque son graciosos; y una acumulación de escenas bien hilvanadas. Esto ha hecho el señor Fernández de la Puente, que ayudado de los escenógrafos, del sastre y de una bonita música de Foglietti, triunfó en toda la línea. Se repitieron siete números.

Vimos a los personajes de las *Novelas ejemplares* y los cuadros plásticos de *Las Meninas de Velázquez*, y *La Gallina ciega* de Goya, que cantan y bailan.

Cómico.—Se estrenó un melodrama cómico *Los niños de Ecija*. Es una obra con todas las agravantes del género; un traidor, gracioso; un ladrón inocente y una esposa extraviada, y una acumulación de absurdos que unas veces entretienen y otras aburren. El público rió en los tres actos y al final se presentaron en el palco escénico, los señores Perrín y Palacios.

Novedades.—Vimos *Los dos fenómenos*. Una advertencia: no son toreros los que nos presentaron los autores Posadas y Jiménez. Estos fenómenos son un actor y un cantante. En resumidas cuentas, una revista con mucha gracia avalorada con una linda partitura de Vela y Brú, con tres decoraciones y con ricos vestidos. Y la empresa, los autores y el público encantados.

VI-RO

Varietés

Alcaz: Quintero.—La genial Emilia Benito con sus cantos regionales, consigue llenar diariamente este bonito teatro. No se ha visto triunfo igual. Es una artista inmensa.

Con ella alterna—claro que en escala inferior—la bailarina Damayanti, que acaba de debutar, y gusta mucho.

Roma.—Este teatro nos ha hecho conocer una gran bailarina, tan gran artista dentro de su diminuto cuerpo, que pronto podrá codearse con las estrellas del género. Se llama Carmelita Chacón.

También han debutado: Emilia Bracamonte y Rosita Rodrigo, coupletistas, muy buenas las dos; el ventrílocuo Moreno; el trío Arien, y la pareja de baile Tina y Celinda. Y sigue la Argentinilla.

Los teatros «Benavente» y «Madrileño», no han variado el cartel.

CORRESPONSAL.

Deportes

A pesar de celebrarse la típica *rua* viose el campo del Barcelona lleno, para admirar el juego del campeón de Castilla que de tan buena fama venía precipitado.

A las órdenes de Forn, del Barcelona, se alinearon los equipos de la siguiente forma: «Madrid F. C.» Lemmel, Inureta, Erice, Castell, Petit (R), Sicilia, Laserna, Bernabeu, Montenegro, Petit y Aranguren. «F. C. Barcelona»: Brú, Bri (F), Massana (S), Torralba, Massana, Costa, Viñals, Bau, Martínez, Mallorquí y Peris.

Sale «Barcelona» contra sol y pendiente, viéndose ya desde este momento, la perfecta combinación de la línea delantera cuando tiene ganas de ganar y acentuándose ya el dominio que iba progresando a medida que adelantaba el tiempo, acabando en la segunda parte con un dominio completo de los nuestros. La primera parte transcurrió sin pena ni gloria a pesar de los esfuerzos de ambas líneas delanteras. Brú, (puerta) en esta parte entró poco en juego; no así Lemmel, que vió varias veces comprometida su puerta.

En la segunda parte, el juego es ya algo más animado, notándose algo de cansancio en el equipo visitante. De una bonita arrancada Martínez, éste pasa a Viñals, rematando con mucha oportunidad, consiguiendo el primer *goal* de la tarde. (ovación) Centrada de nuevo la pelota, se apoderan de ella la línea delantera azul-grana y de una idéntica jugada de Martínez y Viñals, éste, consigue forzar por segunda vez los dominios de Lemmel. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo).

Al centrarse de nuevo la pelota, se repiten los aplausos, lo que anima a los nuestros para que de una bonita arrancada de Martínez consiga el tercer y último *goal*, y con este resultado termina este tan esperado encuentro.

Los mejores, Brú (F), Massana (S), Viñals y Martínez, para los nuestros; Lemmel, Aranguren y Petit (R), para el equipo visitante.

Esperamos que en el segundo partido, los madrileños sabrán desquitarse de esta derrota.

Atentamente invitados asistimos el próximo pasado domingo, a un partido de entrenamiento entre dos *teams* del «Sporting Kursaal Hockey Club», quedando altamente impresionados por lo bien que juegan al *hockey*, y por numeroso público que asistió y aplaudió sus jugadas.

—Anuncian para el domingo próximo un soberbio partido al que asistiremos gustosos.

Revista de Cines

Salón Cataluña

Se han estrenado, siendo muy del agrado del distinguido público que a él concurre, las películas de actualidad *El carnaval de Barcelona* y *Las actualidades Gaumont*. Reprisóse a petición del respetable, *El gas de la risa*, del popular Charlot. Ha alcanzado también un clamoroso éxito *La catástrofe del faro*, (Nordisk). El cuarto episodio de *Los misterios de Nueva York*, y la *Corona de espinas*, (Pascuali).

Kursaal - Walkyria

Muchos aplausos han alcanzado las películas que estrenó esta semana su empresa.

Deben mencionarse *Marcha nupcial*, por la gentil Lida Borelli, y *La abandonada*, colosal drama de la Casa Pathé. Reprisó *El gas de la risa*, del original Charlot.

Teatro Condal - Cine Bohemia - Iris Park

Gustaron mucho *El tamborcillo Sacro*, de la serie «Corazón» y la *Información del carnaval*.

Diana - Royal - Argentina

Se han estrenado en dichos cines las cintas de interesantísimo argumento, *El justiciero invisible*, *El retrato mortal*, de la serie «Misterios de Nueva York», y los reidos *Cuentos baturros*.

El público aeude y la empresa sonríe triunfante.

NOTICIAS

De viaje.—Ha pasado algunos días en Barcelona, el señor D. Augusto Agnel, Director de la Sociedad «Eclair» de París. Dicho señor, durante su estancia en ésta ha adquirido algunos negativos de producción española.

Concesión.—La Sociedad «Eclair» Limitada, de ésta, ha obtenido la concesión de una película titulada *La Independencia de Bélgica*. Trátase de un asunto verdaderamente sensacional y se reproducen en él las trágicas escenas que se desarrollaron en aquel reino en 1830, bajo la regencia del Príncipe de Orange. El histórico episodio ha sido llevado a la pantalla con toda propiedad.

Una aclaración.—Contrariamente a los insistentes rumores de una próxima fusión de la Sociedad «Eclair» Limitada de España con otra importante casa española, podemos asegurar que dichos rumores carecen en absoluto de fundamento, pues nunca dicha Sociedad «Eclair» ha tratado sobre el particular y sigue actuando como de costumbre.

Nuestras modas en el film.—Una conocidísima modista de ésta, se propone dar a conocer sus principales creaciones por medio del cinematógrafo, adicionando sus trabajos a los *journals* que las casas Pathé, Eclair, Gaumont y otras, publican.

Margarita Xirgu.—Terminada la brillante tournée que viene efectuando por España, es esperada en ésta, nuestra distinguida paisana a la pur que eminente artista Margarita Xirgu, que el 20 del corriente empezará la impresión de tres magníficas películas para la «Barcinografo».

Vuelta al trabajo.—La «Segre Films», ha adquirido los laboratorios de la «Falco Films», habiendo empezado de nuevo a trabajar, disponiéndose a la confección de una serie de películas notables por todos conceptos.

EMPORIUM FILMS

PREPARA

Prueba Trágica

por el genial actor



Francisco Morano

y los reputados artistas Antonia Plana, Luis de Llano y Emilio Diaz
Director artístico, José de Togores - Operador, Giovanni Doria

Concesionarios exclusivos para todo el mundo

FRANCISCO Y JOSÉ MUNTAÑOLA

Gerona, 3. Barcelona :: Teléf. 1989